

An aerial photograph of a mossy, rocky hillside. In the upper right, there is a pile of weathered wooden planks and a white metal ladder leaning against them. A dark, rectangular opening is visible in the ground near the wood. In the lower left, a light blue patterned mattress lies on the ground next to a yellow cardboard box and a dark blue bag. A large red umbrella is open on the right side of the lower half. Various other pieces of trash, including plastic bottles and a small metal pot, are scattered around the debris.

IVÁN PÉREZ

Economía de la atención

Pensar es hacer fiesta, pensar es una fiesta.

Marina Garcés

LAS GALLINAS PONEN HUEVOS:
LA LIBERTAD ARTÍSTICA DE IVÁN PEREZ

Las gallinas ponen huevos. Si te haces una herida en el cuerpo, sangras. Nacemos, vivimos y morimos. Estas son verdades absolutas, pero el arte no es una verdad absoluta. El arte es una mentira en la que se descubre la verdad de la vida.

Si partimos de esta verdad, la de que el arte no es una verdad absoluta, como la de que las gallinas ponen huevos, habría que preguntarse por qué hay tantos críticos e historiadores que hablan del arte como si fuera un valor indiscutible y nos dan listas de “las obras maestras de la historia del arte”.

La única verdad del arte es que es lo que es, arte, pero el arte también es una metáfora de algo: posee el poder de transportarnos, de “trasladarnos” (ese es el origen griego de la palabra metáfora) o transferirnos a otra verdad, a otro lugar aparentemente ausente: la verdad de la vida. Esta capacidad de transportarnos es la verdad del arte.

Desde que vengo siguiendo la trayectoria de la obra de Iván Pérez sé que cada etapa, cada obra, cuestiona lo artístico y cuestiona su propia obra; yo diría que hasta su propia vida y la sociedad en la que vive. De él he visto piezas de todo tipo: pintura, collage, fotografía, escultura, dibujo, máquinas, vídeos, etc. Lo ha probado todo porque continuamente se pone retos, se reta a sí mismo, se cuestiona qué es arte y que no es arte, pero sobre todo disfruta haciendo lo que hace. No se trata de un cuestionamiento intelectual, sino de algo vital, existencial. Tan es así que se agota haciendo obras sin ninguna finalidad precisa y, sobre todo, despreocupándose por completo del estilo. Le gusta algo y lo hace, lo hace con pasión, sin ninguna otra finalidad que la de dejarse llevar por el impulso creativo, porque Iván Pérez no quiere ser una artista con un estilo definido y reconocible. Este es uno de los aspectos que define mejor su obra: “el anti-estilo de Iván Pérez es su estilo”.

Las piezas que se reúnen en esta exposición son precisamente tan variadas como toda su obra en general: escultura, cerámica, montajes, fotografía. Cada una de sus obras es una verdad en sí (su verdad como obra), no necesita ser comparada con las obras de otros artistas contemporáneos o pasados.

Que yo les diga que sus churros son el alfabeto de una caligrafía desconocida, no sirve para nada porque es la verdad que yo veo en ellos; son lo que son. Que describa esas fotos donde aparecen unos huecos para

que pongamos nuestros propios rostros, tiene que ver con la verdad de esas fotos y de la fotografía en general: miramos muchas fotos pero no nos ponemos en el lugar de las personas fotografiadas; en este caso personas en la cola de una oficina de la Seguridad Social española.

Ante una de estas fotos con frecuencia, por nuestro egoísmo y falta de solidaridad, nos decimos: ¡quédate en la pared maldita foto porque si entras dentro de mí me vas a amargar la vida!”. Esas fotos son impactantes, bonitas, tristes, maravillosas, dramáticas, pero no todo el mundo quiere verse en el espejo de lo social. Por eso Iván Pérez pone esos huecos donde puede estar nuestro rostro; es una invitación. Y si esa no era la intención, poco importa, porque la verdad de esas fotos está en esos huecos, en esos vacíos, lo quiera Iván o no, lo queramos nosotros o no. Aunque hay otras piezas fotográficas que uno quisiera quedárselas para siempre, con sus neones o sin ellos, como la de esa calavera exquisita, o esa hermosa flor a punto de perecer aplastada por la transparencia.

Y es que en todas las obras que Iván Pérez presenta aquí apuntan a la presencia de una ausencia: falta el cuerpo de esa mano de plomo, falta la mano que clavó 30 céntimos en una miga de pan (expuesta como una joya), está ausente el rostro de esos huecos en las fotos, falta la máquina y la persona que hizo los churros de cerámica (el artista como currante ausente), están ausentes las partes de esos montajes fotográficos que vienen de diferentes sitios pero que ahora están totalmente en su lugar” y han

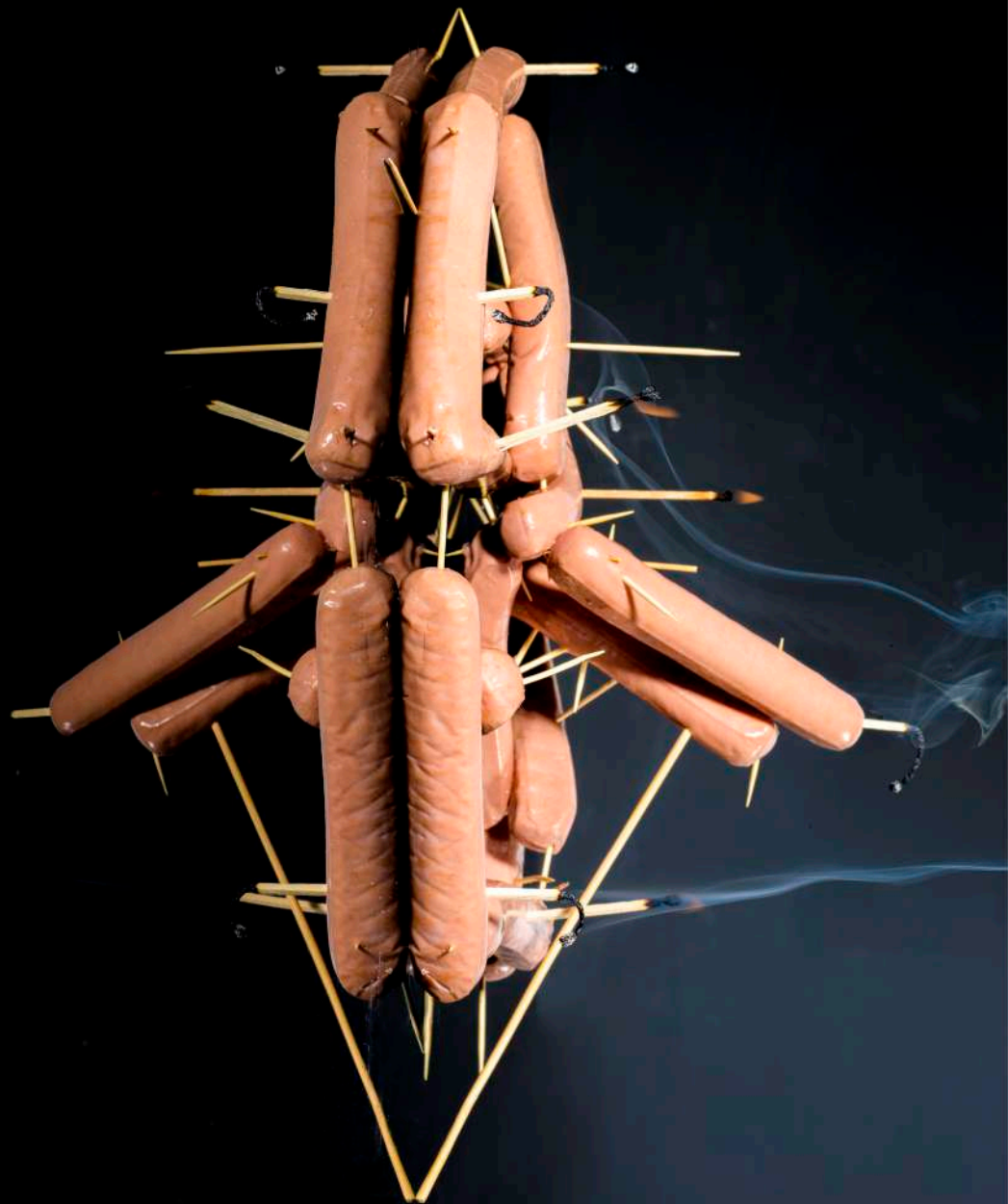
creado la verdad de la gallina que pone huevos, una verdad indiscutible, la verdad de la obra sin más.

Esta es la extrañeza que crean todas sus obras, o más bien el atractivo: que nos involucren y nos roban la mirada hacia los espacios ausentes como presencias, las personas ausentes, las imágenes ausentes, la idea general de que nos hemos perdido algo, que la sociedad se ha perdido algo. Aunque a veces pueda sacarnos una sonrisa, como esas salchichas en forma de nave espacial. Porque no hay un arte serio y un arte irónico sino un arte libre, que se abre y nos abre la mirada hacia la vida, hay un arte que nos roba el tiempo y la mirada y que no quiere solo que reflexionemos sino simplemente que lo disfrutemos, que sonriamos o lloremos si nos da la gana.

Esta es la libertad en la que se mueve toda la obra de Iván Pérez en general, y esta exposición en particular, una libertad que a veces da miedo, especialmente a todos esos críticos e historiadores que quieren encasillar a los artistas en un estilo (jaula de monos que repiten sus gestos y sus obras), una época, una moda o un movimiento específico. Pues no, la verdad de la obra de Iván Pérez consiste en su libertad, y esta verdad es tan absoluta como la de que las gallinas ponen huevos.

Dionisio Cañas

ISS. 2017 100x138cm





Churros complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm

Churros complejos. 2017.
Cerâmica. 15x20x12 cm





Fiesta paralela. 2017.
Instalación fotográfica. 100x138cm



Churros complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm



Churro fino casi perfecto. Cerámica. 2017.

Mano de plomo. 1997-2017.





Templado. 2017 100x138cm.

Al pan pan...

Sostenía Hesíodo que el hombre es un “comedor de pan”. Una de esas gloriosas definiciones que pasan a la historia del pensar, como aquella que diera Platón (“bípedo implume”) motivando por cierto la ironía de Diógenes quien, desplumando una gallina hizo con la definición un hombre muy a la medida del tiempo. Gallinas comedoras de pan podría ser entonces la síntesis de esta historia. Y a propósito de todo este asunto del pan, todos sabemos su fundamental dimensión simbólica en nuestra cultura: panes ácidos y panes leudantes motivaron cruentos enfrentamientos entre partidarios de la Iglesia de Bizancio y la otra allá en las postrimerías el año 1000. ¡No cualquier pan alberga el cuerpo de cristo!

Ya en los fines del XIX y comienzos de XX recuerdo la obra de Kropotkin, “La conquista del pan”, donde se avanza en sus ideales sobre la ayuda mutua. Curioso título, todos sabemos lo costoso que ha sido siempre “ganarse el pan, con el sudor de la frente”.

Símbolo pues de lo humano del hombre el pan nos sitúa ante esa topología misteriosa en la que las manos, generalmente femeninas, en las casas y los caserones, friegan la harina y la refriegan, con la mezcla oportuna, para sentar este alimento que ha sido la salvaguarda de la vida humana misma. Durante siglos base del alimento y como bien sabemos, hasta el alimento mismo.

¿Qué nos sugiere esta imagen que nos deja Iván Pérez? En lo inmediato es una visualización del valor de uso, para un marxista, en relación al valor de cambio. El pan frente al dinero, al euro. El pan además se toma, intuitiva y estadísticamente, como indicio del valor del dinero: de la inflación. Pero si apuntamos un poco más allá de este sentido explícito, podemos preguntarnos si esa suerte de incrustación no nacarada de monedas de céntimos de euro en esa intimidad sabrosa del pan que es su miga, no será una suerte de trasposición que nos denuncia algo realmente terrible: en vez de al “pan pan, y al vino vino”, se avecina esta imagen: “pan con euro”. Ni que decir tiene que ese pan ha perdido totalmente su valor de uso y en sí se convierte en este régimen de signos que significan por sí mismos y sobre sí mismos: metáfora misma del fluir constante de un valor que se aleja

de esencia misma de la vida. “No sólo de pan vive el hombre”, se nos aviene a la mente. Pero lo más dramático: un pan con euro ha dejado ya de ser pan. Soporte de un valor desvalorizado, este pan se nos presenta como la arcilla misma sobre la que se sienta el absurdo de una política, y lo que es más grave una cultura, que transforma todo lo auténtico, todo lo que nos define, en régimen de signos que circulan sin más fin que el propio transcurrir en busca de un depósito que albergue o sedimente un valor ya alejado de la vida.

La imagen que nos presenta Iván Pérez se puede interpretar como una provocación a pensar cómo esa intimidad del pan que es la miga convertida en una suerte de erizo con púas monetarias expresa la mutación misma de las luchas que habrán de venir. Regresar “al pan, pan....” , expropiando la miga de todo valor que niegue la fuente misma de los valores últimos que nos ponen ante nosotros mismos, alejando lo extraño y acercando lo propio.

Jaime Rodríguez Alba.



30 cts de euro en una miga de pan. 2017



Fantasmas analógicos. 2017.
Instalación Fotográfica. 100x138cm.

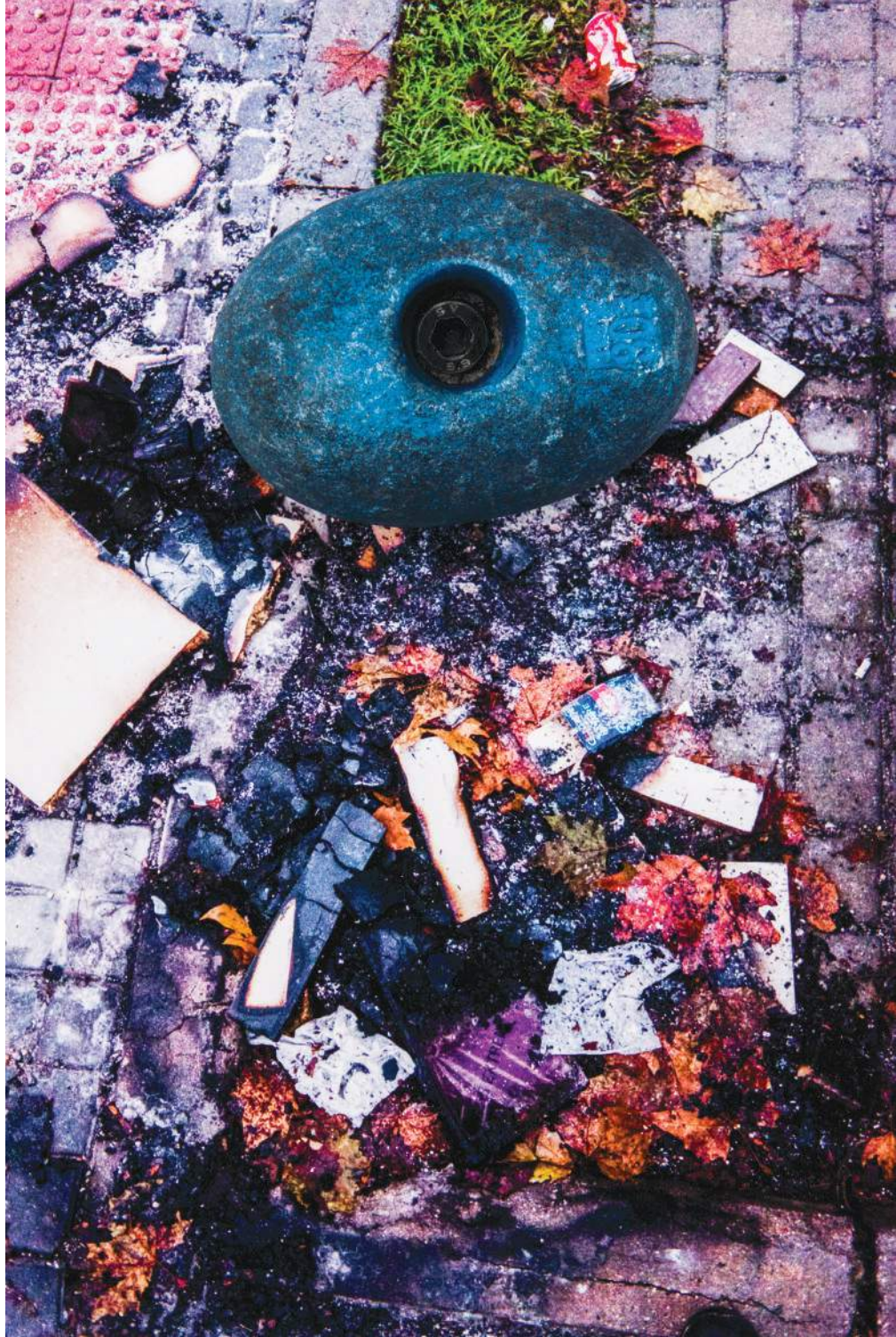


Churros. 2017. Cerámica. 17x10 cm.



Still life. 2017.
Instalación Fotográfica. 100x138cm.

Presa, Vivac. Detalle de la instalación. 2017.
Impresión fotográfica de archivo y resina epoxi.





Churros complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm.

La realidad y yo existen simultáneamente en este preciso momento, esto es lo más importante.

Haruki Murakami citado en el catálogo de la exposición Paul Graham Fotografien 1981-2006, en el Museo Folkwang, Essen, Alemania, 2009

Es febrero en Madrid, y como viene siendo tradición desde hace ya unos años, he aterrizado el día antes en un vuelo desde Londres para acudir a 'la cita del arte' marcada por la feria ARCO y por un sinfín de eventos y conglomerados artísticos. Por suerte me hospedo en casa de una amiga abogado entre La Latina y Lavapiés, lo cual me hace sentir menos 'foreign', más del barrio, y dispersa un poco la culpabilidad de haber sido partícipe del vertido de 0.33 toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera para venir a ver 'lo que se lleva' y cerrar algunos proyectos laborales. Este año llegaré un poco más tarde a la inauguración ya que he quedado en desayunar con Iván en el Bar Mochuelo, dentro del Mercado de San Fernando. Me sorprende ver que han abierto más cafeterías, hay una nueva frutería ecológica y el zapatero sigue funcionando. Iván y yo nos sentamos en uno de los taburetes giratorios, y apoyados en la barra metálica pedimos unos cafés y unos churros. Es curioso el hecho de que se desconoce el origen de los churros. Según la Wikipedia

hay una teoría que dice que fueron traídos a Europa por los portugueses desde China. Es también curioso que, en países como Inglaterra, los churros se vendan como marca de cultura española. Iván dice que tiene sentido eso de que los churros vengan de China porque en realidad los churros son uno de los postres más sencillos de hacer: solo necesitas harina de trigo y aceite, y ya se sabe que la gastronomía china se basa en cocciones lentas. Tal vez ésta calma sea el motivo por el cual Iván Pérez escoge la arcilla como material de traducción formal en el hacer de Churros Complejos, piezas que forman parte de la exposición Economía de la atención. La simpleza del material como cualidad estética, la simplicidad de una idea, son aspectos por que la obra de Pérez se interesa. La liviandad de la masa bien sea arcilla, harina o hastío social me sirve como metáfora para escribir sobre una exposición que reflexiona sobre las posibilidades de creación y libertad en una sociedad cada vez más imagocéntrica, en cuanto a que está potencializada por una tecnología con ilimitada capacidad de reproducción y distribución de imágenes, y por tanto condicionante de los modos de vida. - Cuantas imágenes has consumido hoy? - Me pregunta Iván. Tras echar una cuenta rápida calculo que unas ciento cincuenta incluyendo redes sociales y carteles publicitarios. - No está mal para ser las diez de la mañana -. Precisamente con el título Economía de la atención, Pérez referencia un concepto utilizado en marketing que proviene de cómo administramos la información, y que consiste en considerar la atención humana como un recurso escaso. Obtener y mantener la atención de una audiencia es un desafío cada vez

mayor, también en el ámbito de las exposiciones. Dice Vilém Flusser, que la verdadera tarea del arte (y de la filosofía que la ampara) debería ser rebelarse contra toda automatización estúpida, contra la robotización de la conciencia y de la sensibilidad, para poder plantear otra vez la cuestión de la creatividad. Siguiendo esta línea de pensamiento, las obras de Pérez nos invitan a al descubrimiento, al conocimiento, a la supervivencia y a la vida a través de una serie de imágenes en las que la audiencia es forzada a posicionarse como voyeur, si bien Pérez captura y elabora imágenes desde dentro de la miga, siendo partícipe de la cola que el mismo fotografía en la serie Maqueta para photocall. En esta exposición caben imágenes grandes y pequeñas, positivas y negativas, fruto del transformar conceptos en escenas cargadas de empatía y de invertir continuamente la funcionalidad de los aparatos técnicos y la coherencia visual, como en la serie de bodegones que Pérez nos propone en Still life y Fantasmas analógicos. Diferentes técnicas de producción, algunas más o menos automáticas como la fotografía y otras puramente manuales como la escultura – en este caso –, a través de las cuales Pérez da lugar a una digresión de las formas, evitando la homogeneidad y la previsibilidad. Tres paradas más de metro y llego a la estación Mar de cristal. Mar de cristal repito para mí. Bonita metáfora, mar de cristal, un poco como el frágil espacio que navegamos artistas y comisarios. Vuelvo a pensar en mi conversación con Iván Pérez y en Flusser cuando escribía "apuntar hacia el camino de la libertad es la única revolución todavía posible".

Cristina Ramos.



Presa, Vivac. Detalle de la instalación. 2017.
Impresión fotográfica de archivo y resina epoxi.



Presa, Vivac. Detalle de la instalación. 2017.
Impresión fotográfica de archivo y resina epoxi.



Presa, Vivac. Detalle de la instalación. 2017.
Impresión fotográfica de archivo y resina epoxi.





Presas, Vivac. Detalle de la instalación. 2017.
Impresión fotográfica de archivo y resina epoxi.



Churros Complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm.

- ¿Pop?
- Sí, pero Pop Corn...

Una semilla de maíz metida en una cacerola con algo de grasita... luego una pizca de sal para afianzar su sabor para que de paso la tensión arterial suba algo... La peli está buena y mis dos manos revuelven las palomitas... cada una es una nube diminuta... moléculas de un compuesto complejo mitad orgánico mitad inorgánico, difícil de no consumir por estos tiempos que corren, pero muy difícil de hallar debido a su demanda.

Las palomitas se han salido de su sitio, vuelan y se posan en mis ojos.

- ¿No serán moscas polares?
- Claro que no. Son las palomitas blancas, palomitas de la paz.

Esta serie se ha ido poniendo mejor de capítulo en capítulo y de temporada en temporada. El protagonista ya ha encontrado empleo y va comprendiendo las reglas de la ciudad a la que llegó... Pero las palomitas se posan en los ojos y no puedo ver bien qué está pasando. Se escuchan unos disparos en el vecindario como a tres cuerdas de la casa...No veo bien y no sé si es en el barrio del protagonista o en el

mío o en uno en Barcelona. Lo bueno de no ver bien es que así se huele mejor.

- ¿Duele?
- Sí, pero huele.

Esto que he sudado como una fiebre que se tecléa para volverla texto me lleva a pensar en varias de las obras que me ha enseñado Ivan, o quizás haya sido a la inversa...que la culpa de mi deseo de entretenimiento y mastigar así la tiene él, pero da da da da da... da igual.

- ¿Hablas ruso?
- Nací en Cuba, provincia rusa, y vivo a 6 cuerdas del Museo de Trotsky en Ciudad de México pero no hablo ruso ni he ido, en 7 años que vivo aquí, a ese museo... Eso sí, como palomitas de maíz. También como churros.

Un churro es una fruta de sartén. Dicho así no es una metáfora, es una denominación gastronómica. Un buñuelo también es una fruta de sartén. Pero aquí no hay buñuelos, sí churros...los he podido ver entre las nubes que tengo en los ojos. También los he podido oler.

Una nube es agua condensada y a veces sal que ha servido de núcleo higroscópico para que el líquido cristalino se aferre y la gravedad, gravedad de este planeta, gravedad de los sucesos políticos, gravedad de los amores, gravedad de la gravedad si nos caemos... esas gravedades no se lleven a las gotas de agua y precipiten antes de tiempo.

Cuando llueve en el momento adecuado las frutas maduran justo con un color que, si pones el gotero de Photoshop sobre una imagen tomada de ellas, el software se bloquea.

Las frutas de sartén no provocan esos altercados, las palomitas de maíz sí.

Las frutas de sartén cuando se vierten de una en una en el aceite hirviendo y humeante; así, de una en una pero una cada vez... Es decir, solitarias y bien iluminadas, centradas y equidistantes de todos los bordes... Cuando se vierten así, nos despejan los celajes.

- ¿Como estas composiciones y sus temas? ¿Como las salchichas, la mano que hace el gesto, los 30 céntimos metidos en masa de pan, las salas de espera con esos huecos ovalados tan ovalados como el objeto que acompaña los sitios de refugio? ¿Como los churros?

- Casi.

Luis Gárciga.



Maqueta para photocall. 2017.
Impresión fotográfica de archivo perforada. 50x36cm.



Maqueta para photocall. 2017.
Impresión fotográfica de archivo perforada.50x36cm.



Churros complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm.



Maqueta para photocall. 2017.
Impresión fotográfica de archivo perforada.50x36cm.



Still life. 2017.
Instalación Fotográfica. 100x138 cm.

Flow. 2017 100x138cm.





Churros complejos. 2017.
Cerámica. 15x20x12 cm.



Flow. 2017. 100x138cm.

Galería Luis Burgos.
luisburgos@art20xx.com
Villalar 5 28001 Madrid
Tel. 917811855

#ivanperezprojects

Textos: Cristina Ramos, Dionisio Cañas, Luís Gárciga, Jaime Rodríguez Alba.
Edición y maquetación: Lidia Sanz, Iván Pérez.

Han colaborado en esta publicación y en esta exposición: Segismundo Vilarasau, Leonardo Pérez Obrador, Nieves González, Nanci Liliana Fernández, Estudios La Luna, Jose Luis Abajo Izquierdo, Gervasio Tallo, Haritz Guisasola, Teo Navarro Abati.

Impreso en Madrid, septiembre 2017.